



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 13044

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

SABADO 6 DE MAYO DE 1905

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

TODOS

Liberales, republicanos, conservadores, todos censuran a Villaverde porque no abre las Cortes. Hasta los municipios aportan su voto á la censura.

Sin embargo, el presidente se mantiene firme en su decisión y no rectificara su actitud aunque se multipliquen las protestas. Lo que le importa es llevar a vías de realización el programa económico que constituye su bandera y a eso lo sacrifica todo.

¿Logrará su deseo? Sólo hasta cierto punto, es decir hasta leer los presupuestos en las Cortes; pero a partir de ese momento le ha de ser muy difícil caminar, tantos y tales serán los obstáculos que le impedirán su paso.

¿Habrá que probar esto? ¿Será necesario exponer argumentos que demuestren nuestra afirmación? ¡Si los sucesos que se van desarrollando lo prueban de un modo evidente! ¡Si los que protestan por la clausura de las Cortes lo hacen solamente porque les corre prisa de irse!

Los liberales le acusan de faltar á la constitución; los republicanos le amenazan con obstruccionar cuanto les sea posible; los conservadores de Maura, de Pidal, de Dato y de Silveira no son sus amigos ni sus aliados.

¿Hay alguien que lo dude? Pues fije su atención en el municipio palmasano ó indague a qué obedece su protesta por el cierre del Parlamento.

Claramente lo ha dicho: porque hay necesidad de que las Cámaras provean al arriego de la cuestión que ha promovido la gravación de los impuestos, y precisa se aplique á la busca de medios para solucionar el problema gravísimo de las

subsistencias; pero en medio de estas claridades que deslumbran los ojos, el pensamiento se da cuenta de que esa manifestación sentida al par que justa, no la hace el ayuntamiento federal de Reus ni el republicano de la Coruña, ni los ayuntamientos liberales, sino el de la capital mallorquina, formado de amigos de don Antonio Maura, que, a decir verdad, no está á parir un piñon con Villaverde.

En estas condiciones va á ir este á las Cortes, no antes del 14 de Junio como quieren los protestantes, sino en el día que queda indicado; y no se necesita ser profeta para decir lo que presenciaremos. Por parte de los liberales el planteamiento de un debate político que no será breve porque han estado mudos largo tiempo y hay mucho de que hablar; por parte de los republicanos una campaña de obstrucción que tiene precedentes y resultados tristes para el jefe del ministerio; y de parte de los conservadores, o una oposición que se demuestre que en política todo partidario es un prisionero, o un *modus vivendi* que reste significación á su persona.

Ahora bien; si se ve forzado á dejar la cartera, para que la ocupe un su aliado ó adversario, le quedará un consuelo, si las leyes económicas que presente a las Cortes le gustasen al país.

Si logra eso, nada habrá perdido, porque lo que pierda de poder será resarcido con creces por el aumento de popularidad.

Y ahora a esperar el 14 de Junio a ver si nos equivocamos.

TIJERETAZOS

Continúan dando juego las visitas políticas. Son la comidilla de los centros políticos.

Como no hay otra cosa de que hablar...

Antesayer estuvo á ver al jefe de los demócratas el de los liberales.

Y ayer fué el segundo á devolver al primero la visita.

Pues verán ustedes: por la noche publicó un periódico este suelto:

«Los Sres. Montero Ríos y Moret han celebrado dos importantes conferencias.

Antesayer estuvo el Sr. Moret en el domicilio del Sr. Montero y ayer éste visitó al jefe de los liberales.

Ambas conferencias versaron sobre un extremo relacionado con la situación política y la clausura de las Cortes.

¿Qué modo de agotar la tómba!

¡Pero es que después de decir lo que se ha dicho sobre la clausura queda algo por decir!

Tan pesado se ha puesto ese asunto, que cuando el Parlamento se abra no va á haber nada nuevo que llame la atención.

La guerra ruso japonesa nos lleva mareados.

Los corresponsales ya están que no dan pie con bola. A lo mejor dan unas nuevas que tiran de espaldas.

Ayer, sin ir más lejos, publica un periódico la noticia de un ligero combate que ha librado Rodjenski con Togo, para pasar de largo hacia Vladivostok.

Tan fiera fué la escaramuza, que el almirante ruso se perdió ocho barcos.

¿Qué hubiese sucedido si llega á ser un combate formal?

Se van á pique hasta los salvavidas.

Por supuesto, eso del combate hay que ponerlo en contexto, como todo lo que procede de las famosas fábricas de embustes de Peterburgo y de Tokio.

De tal modo se fantasea ya, que serjen dudas de que el Japón y Rusia estén en guerra y hay quien no cree que existen dos naciones que se llaman así.

Por lo que se va viendo todo eso en Madrid.

Se hundió una casa en construcción en el Cerro de la plata.

Se hundió el tercer depósito.

Se ha llamado la atención sobre la caída probable de la red eléctrica de la Puerta del Sol.

Se hundió una casa en la calle de la Beneficencia que hizo poco honor á su nombre porque produjo daños personales.

Ahora se denuncia el edificio en que está la Delegación de Hacienda.

¿Se puede saber en que patto de Madrid se está seguro?

EL ALAMO BLANCO (1)

El álamo blanco de aquella ribera, ya está con su tronco midiendo la tierra...

aqueil tronco enhiesto, sujado de ramas que fué nuestra sombra las horas de siesta.

Murió; y en la fría mortaja de arena,

sus hojas cayeron y el tronco sobre ellas.

Ya no me da sombra, ni la necesito;

ya, en vez de alegría, me causa tristeza...

Unos ruiseñores

que el nido formaban por la primavera

sobre aquellas ramas

y que á nuestro oído cantaban endechas,

otro álamo buscan de aquella ribera...

Ya lo han encontrado;

ya no tienen penas;

ya cantan lo mismo que cuando cantaban

poco más arriba de nuestras cabezas...

¿Qué poco sintieron los tiernos amantes

la mudanza aquella...

¡Como tan de súbita,

si aun tienen amores que con ellos vuelan!

Tendrán otras ramas,

acaso más mustias, acaso más frías;

tendrán otros nidos

en otra ribera;

tendrán otra casa en troncos más altos,

ó en troncos más bajos de otras alamedas;

vendrán para ellos

otras primaveras...

pero siempre unidos con esos cantares

en los que se dicen amorosas quejas,

¿qué importa que falte un álamo blanco

ni que falten todos! ¿Por qué tener penas

si los ruiseñores

con el amor vuelan...

Yo sí que lo siento...

Yo sí que he pasado veces por aquella

ribera frondosa que desde mi casa

crusa la alameda...

Y cuando cansado, más que de fatiga,

de dolor que el alma tan guardado lleva,

cundo ya no puedo ni conmigo mismo

(1) Poesía premiada con la flor natural

en los «Juegos florales» de Albacete.

porque pesa tanto lo que mi alma encierra

voy al mismo sitio por los mismos pasos,

¡pero voy sin ella...!

Y ya no la busco, ya quiero estar solo;

¿qué más compañía que las hojas secas?

Al álamo llogo, al álamo blanco

que está con su tronco midiendo la tierra!

y él, que con su sombra

fué de una pareja

rendida de amores

carifoso amigo las horas de siesta,

hoy, en el invierno, ya no tiene ramas,

ya no tiene sombra, ni quizás la tenga;

pero tiene un sitio donde yo me siento

solo con mis penas...

Ya no voy á verle

por la primavera

como en otros días,

porque el sol me quema

y él no me da amparo... pero en el otoño,

cuando el viento es,

cuando tengo frío,

cuando tengo el alma de zozobras llena,

no busco otras ramas

en otra ribera

como las buscaron esos ruiseñores

en otra alameda...

Ellos, sus amores, si otro nido buscan,

á otro nido llevan;

¡yo, de aquellos míos, no guardo el tronco

que está hace ya tiempo midiendo la tierra!

PEDRO JARA CERRILLO.

LA FIESTA DEL SACRIFICIO

El palacio más hermoso, el de Dolmá-Badgé, que refleja en el espejo azulado del Bósforo la candidez de sus columnas mármóreas, abre un par de veces al año sus puertas cuando el Sultán acude á él para la ceremonia de besamanos.

Estos días se celebra el «Curbán Baitram», que perpetúa, á través del Corán, el recuerdo bíblico del sacrificio de Abraham.

A las once de la mañana llega Abdul-Hamid en una espléndida carroza, rodeado de un brillante estado mayor de ayudantes y bajas.

En frente de él está sentado Rizá bajá, ministro de la Guerra, y en otro coche cerrado va la sultana Valide, custodiada por el gran eunuco.

Al llegar al patio de honor del palacio, el Sultán se apea, y pasando entre algunos corderos blancos y admirablemente adornados con flores, preparados ya para el sacri-



BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 814

LOS BANDIDOS DE ORGRES 813

no debe estar muy lejos, porque allí divisó á su mal-dito retoño.

En efecto, el Niño de Etrecby, llevado de la curiosidad, se había deslizado entre la multitud para ver lo que pasaba.

según avanzando y hablaba con los dignatarios de la banda, y quiso cogerle el brazo.

—¡Ah, Francisco!, —dijo con júbilo,— ¡al fin estás aquí!

¿Por qué has tardado tanto? Ya empezaba á inquietarme la ausencia.

—Aun llevo demasiado pronto para tí, Rosa, y no tardarás en comprenderlo.

—Vaya, amigo mío, deja ese aire feroz que me da miedo; no me hables así... á mí, á tu Rosa adorada...

Mira, ya advino por qué estás incomodado, pero voy á explicarte...

—Basta; es inútil. Pronto sabrás lo que osenta ofenderme...

Pero, ¿dónde está esa infame Viroloza? No la veo.

—¡La Viroloza! —repitió la buhonera,— ¿y quién se ocupa de esa pobre y horrible criatura? Ahí estaba hace poco...

Pero antes quiero hablarte de mí, Francisco, quiero decirte...

—Basta, digo; hablaré en vano, porque la medida está colmada.

En cuanto á esa otra traidora, ya la encontraré;

El barracón de la Muette

Los horas habían transcurrido.

El Niño de Etrecby, tranquilo por el momento respecto á su madre, que había incurrido, no sabía él por qué, en el desagrado del jefe, se fué con la indiferencia propia de su edad, á tomar parte en las diversiones de la fiesta.